

Lugares que son os

UN BOCETO PARA FRUTILLAR DEL LAGO

por CARLOS MORAND

(A la familia Winkler y el Café Loreley)

Tenemos la costumbre, quizá demasiado humana, de no cumplir ciertas promesas que a cada rato nos hacemos haciendo. Una de ellas, y que con mayor frecuencia dejamos de cumplir es la de conocer de cerca esos pueblos que nos atraen desde la infancia. El viajero de tránsito no vive en la misma situación en que el paseante siempre nos impulsan a exclamar: "¡Ah! me gustaría vivir". Sin embargo, pocas veces, para no decir nunca, cumplimos la promesa de viajar, de conocer de cerca esos pueblos que nos atraen desde la infancia. El viajero de tránsito no vive en la misma situación en que el paseante siempre nos impulsan a exclamar: "¡Ah! me gustaría vivir". Sin embargo, pocas veces, para no decir nunca, cumplimos la promesa de viajar, de conocer de cerca esos pueblos que nos atraen desde la infancia.

Però no hace mucho de éstos viene hacia nosotros, propios desenos y arrebatados espontáneos, y palpitos de conocer un paraje que yo sólo había alcanzado a apreciar —de esto hace ahora once años— desde la forma de un camión que se movía hacia nosotros, siempre para contemplaciones ruidosas. Dicen que viajar es conocer el mundo. Me encantaban, nosotros nos encantábamos con mirarlo un momento cara a cara, no como nos obliga la mirada, por el ojo de la cámara.

FRUTILLAR DEL LAGO

Después de pañales, por más de un día el carísimo metálico del tren, el silencio del lugar pesaba en las oídos. Había de un rincón del sur de Chile que allí vez muchos ya confundían el pueblo con la familia que se había variado sobre Historia y Dental del Llanquihue. El alfilero era asustado. Como al la compresión del agua clausuraba los los ruidos. El fundamento bajo a mi los ruidos de la familia que se habían cuando llegó a mi desierto en una de las islas del Egeco. "Si me quedara aquí demasiado tiempo me moriría de exceso de tranquilidad: me mataría a mí mismo de aburrimiento. Sin mucha repeticiones, cada aburrimiento, induce a pensar con fuerza o a dejar caer un objeto, pues de pronto me siento que has tiempo pasado solos. Sin embargo, me aburren cuando me quedo hablando a toda voz, como volantes haciendo en el interior de una iglesia. No llueve, pero los ruidos numéricos, que unzan a dejar de pasar, me aburren desde que me quedo con los volantes serenos de la región. Cuando no sopla el viento (túnel mudo posible, sino los mecánicos, estos y responsabilidad de un viento que sopla en una campaña de viento. En ambiente sosegado, la

del Languedoc una vasta superficie de agua, a la que se unen las aguas de su inmensidad, como el silencio del aire convirtiendo el lago en una planicie de azogue que invita a caminar sobre ella. En ese punto, la tierra forma una bahía cuyas extremos son dos lomas de fúidos y redondos domos perfilados por las aguas, que se reflejan en las aguas. Hay algo surreal en esos volúmenes verdes y tercos, salpicados de pequeñas arboledas, que la atmósfera diáfana aproxima al espectador hasta ponerlos al alcance de su mano, confundidos al fondo, es decir, a la distancia. En la muralla, como el helado de goma se resaca contra el cielo, el Osmo, que sujeta tiene la simplicidad de un salto de los árboles de un niño. En verdad, aquella mole reproduce la idea más exacta que se puede tener de un mundo, como hemos hecho de la forma de un volcán.

[illegible]

mauer y oro, al menos en Chile, y es la síntesis perfecta de todos los elementos naturales y arquitectónicos que componen la geografía de las provincias australes. A vueltas de pájaro, tiene la pulcritud de la maquetita; no vemos chimeneas, torres, faros ni publicaciones oheras, como en Almagro; hay y no hay, ocurre en Chile, en Valdivia e incluso en Puerto Varas, conserva casi intacta una arquitectura tradicional que parece inventarse expresamente para ese paisaje. Sus únicos muros visibles son el edificio municipal (ya carente de utilidad que inspira la imaginación) y una casa que, como el templo al lago, tiene todavía su crecimiento pero que en su forma general trae ya la ametralla de la fealdad irracional. La casa edifica es — según Siffrman — copia de un edificio de Santiago. Tal vez la sede de la Escuela de Letras o la casa de la familia de los Siffrman, pero en todo caso aquí el hombre, reducida a una escuela apenas, está a la manera de los

Or, si el Estado Frutillar ha fundido en el siglo que más creció los decretos, no con el tiempo, la excentricidad social y el ferrocarril hicieron que la localidad se prolongara a la parte alta, por donde pasan ahora vías de comunicación. Hoy día se halla de los Frutillar: el alto y el bajo (del Lago), los dos separados por unos tres kilómetros de camión hacia el centro de la zona, y el centro, a su vez, dividido en contramuros, a instancia del comercio y la industria, y el otro, la tranquilidad y el silencio para hartazgo del cacofónico. Aquí se vive, sencilla, llana y quéquena de puertas para adentro. Casi no se ve gente circular por sus calles, lo que acredita la propiedad de una pulcra inadaptación al día de decaer los sustitutos de la vida, las maquinarias, de una ciudad utópica es Frutillar del Lago, pensar en un sitio inventado para resistir, no para trabajar. A simple vista lo nota

ginsamo como un suburbio residencial de un pueblo cuyo cuerpo económico permanece cuidadosamente oculto. Y también a simple vista nos parece que tonales aura de bienestar, de seguridad y de prosperidad fuese consecuencia de un hecho milagroso. Sin embargo, en Frutillar se trabaja, y mucho: la mayoría de los que habitan sus casas son propietarios de los fundos y parcelas vecinas.

UNA NOVELA SIN
FICCION

[illegible]

Rubén de Feliciano", Farfante y Heinrich-Wilhelm fue uno de los primeros colonos que llegaron en 1859 y que los muchos años se dedicaron dedicando las manos para convertir el sur chileno.

Valde a Puerto Montt, que lo que ahora es, fue una gran zona de cultivo de trigo, habiendo cubierto siendo un muchos de los campesinos y por a un año de progreso en donde se agrícola una empresa que si la herencia, cuando la usaban. Los descendientes de los pioneros, los hijos de los campesinos de sus actividades, y el hecho de ser dueños de un patrimonio agrio no los desahucio un amor al sacrificio que después conseguir para exportarlo.

Los hijos de los campesinos, propietarios de los ha sembrado en el mal sentido de la palabra. De ahí que una reforma agraria se lesa sentir en ellos como la posesión de las injusticias. No es la aquí del caso de los campesinos, sino de los propietarios, especialmente en la capital, Maipo, grande, trabajando de al sur, estos hombres soñaban una vida ordinaria sana y laborosa como la de los campesinos. Después, por lo que la actividad se prolonga, que a veces, termina a la huerfana sustrai no a veces de trigo.

[illegible]

AUTORÍA

Morand, Carlos, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un boceto para Frutillar del Lago [artículo] Carlos Morand

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile